

## Las traducciones en la antigüedad

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS\*  
ILC – CSIC, Madrid

### EL LEGADO DE LAS TRADUCCIONES

Gran parte del legado cultural de nuestro pasado se nos ha transmitido en traducciones. Desde la rica producción del pueblo sumerio, literatura de prestigio traducida muy pronto al acadio, hasta buen número de libros bíblicos, unos más conocidos y otros menos, traducidos en torno al cambio de era, del 200 a. EC al 200 EC. El libro de *Tobit* lo conocemos gracias a la traducción griega de la Septuaginta y a la traducción latina de Jerónimo que llevó a cabo en un solo día (*unius diei laborem*) con la ayuda de un intérprete judío que se lo iba traduciendo del arameo al hebreo, mientras él, a su vez, lo trasladaba al latín <sup>1</sup>. Gracias a los descubrimientos de Qumrán, hemos recuperado cuatro fragmentos en arameo y uno en hebreo de este libro escrito originariamente en arameo. Algo parecido puede decirse del libro de *Judit*, cuyo original arameo Jerónimo conoció y tradujo al latín con gran libertad y en una breve vigilia <sup>2</sup>.

Un sector importante de la literatura apócrifa o pseudoepigráfica que creció a la sombra de los escritos que, andando el tiempo, terminarían por llamarse la Biblia, sólo nos ha llegado íntegro en traducciones, no en el original. El *Libro de los Jubileos*, reescritura del *Génesis* y *Éxodo* paralela a la de la Biblia, en la que los ángeles son creados el primer día de la creación y nacen ya circuncidados (XV, 27), hasta hace poco sólo lo conocíamos en etiópico. La traducción griega se adivinaba por las citas de algunos autores eclesiásticos; y esta versión, a su vez, se sospechaba que había sido realizada a partir del hebreo. Pues bien, fragmentos del original hebreo han aparecido en trece manuscritos de Qumrán,

---

\* natalio@filol.csic.es

<sup>1</sup> Cf. prólogo de la Vulgata al libro de *Tobit*.

<sup>2</sup> *Huic unam lucubratiunculam dedi, magis sensum de sensu quam ex verbo verbum transferens*, cf. prólogo a *Judit*.

un exponente de la popularidad del libro en la secta de los esenios <sup>3</sup>. Hasta el siglo XIX sólo se conocía el *Libro de Henoc* en etiópico, algunos fragmentos griegos transmitidos por la *Cronografía* de G. Syncellus (ca. 800 EC) y otros descubiertos en los siglos XIX y XX en algunos manuscritos y papiros: el *codex Panopolitanus*, del s. V, descubierto en Akhmim en la tumba de un cementerio copto en 1886-87 y que contiene además el *Evangelio de Pedro* y el *Apocalipsis de Pedro*, y el papiro Chester Beatty-Michigan. En la cueva 4 de Qumrán han aparecido fragmentos en arameo de todos los libros que componen este corpus de Henoc con la excepción del *Libro de las parábolas* <sup>4</sup>. El *Libro de las Antigüedades Bíblicas* del Pseudo-Filón pertenece al género literario de Biblia reescrita y es un relato desde el Génesis hasta la muerte de Saúl (final del libro primero de Samuel) paralelo al de la Biblia. Sólo se conserva en latín, pero es traducción de un texto griego, al que subyace un original hebreo como se comprueba por los numerosos semitismos de la traducción. Fue compuesto en la Palestina del s. I EC, probablemente antes del año 70 <sup>5</sup>. La *Caverna* o *Cueva de los Tesoros*, colección de relatos que intenta presentar el Antiguo Testamento no según la visión tradicional cristiana como prefiguración del Nuevo, sino como un único fresco del cristianismo eterno, se conserva en diversas redacciones en siríaco y en varias versiones orientales antiguas: copto, árabe, etiópico, karsuni y georgiano, que conservan múltiples variantes del texto. La versión georgiana es particularmente interesante y ha sido recientemente editada <sup>6</sup>. Pues bien,

<sup>3</sup> Para la edición etiópica y traducción inglesa del libro cf. J. C. VANDERKAM, *The Book of Jubilees* (Lovanii 1989).

<sup>4</sup> A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*. II (Madrid 1983) págs. 67-193, para el *Libro de los Jubileos*; y IV (Madrid 1984) págs. 295-325, para los fragmentos arameos de *Henoc*. El llamado *Pentateuco de Henoc* estaría integrado por los cinco libros siguientes: el *Libro de los vigilantes* (1-36), el *Libro de las parábolas* (37-71), el *Libro astronómico* (72-82), el *Libro de los sueños y visiones* (83-90) y la *Epístola de Henoc* y el *Apocalipsis de Noé* (91-108).

<sup>5</sup> PSEUDO-PHILON, *Les antiquités bibliques*. Tome I: Introduction et texte critiques par D. J. HARRINGTON, Traduction par J. CAZEAUX; Tome II: Introduction littéraire, commentaire et index par Ch. PERROT y P.-M. BOGAERT (Paris 1976).

<sup>6</sup> *La Caverne des trésors*. Version géorgienne, éditée par C. KOURCIKIDZE (Lovanii 1993); Traduite par J.-M. MAHÉ (Lovanii 1992). La trama de la narración consiste en buscar los tesoros de esta caverna y sobre todo el cuerpo de Adán: «Chercher le corps d'Adam c'est chercher l'origine des temps; c'est la quête passionnée de la vérité primordiale, celle qui permet de remonter à la béatitude du commencement, à l'homme image de Dieu, à la familiarité divine et à la contemplation du Créateur dans la chair», cf. *La caverne*, pág. XIX. Después del diluvio el cuerpo de Adán desapareció. Esta búsqueda del Antiguo Adán conduce al nuevo, a la gruta de Belén que los magos transforman en una nueva caverna de tesoros, y después al Gólgota, centro simbólico de la tierra, lugar de la creación del primer hombre y de su redención por la cruz del segundo Adán. Redactada en siríaco, probablemente en el s. III al norte de Mesopotamia, en Edesa o Nisibe.

todas estas redacciones se basan en tradiciones judías del ciclo de Adán, Set y Melquisedec <sup>7</sup>.

## 2. LISTAS DE PUEBLOS, LISTAS DE LENGUAS

En la Antigüedad no faltan listas de pueblos de la οἰκουμένη con pretensiones de universalidad. Enumeran una serie de pueblos conocidos de la tierra habitada, que coincide en buena parte con la cuenca mediterránea entendida en sentido amplio, por oposición a los bárbaros de la periferia sin civilizar. Son frecuentes en los escritores helenísticos y romanos <sup>8</sup>. Pero hay una que nos interesa especialmente por relacionar esta lista de pueblos con las distintas lenguas. Está incorporada en un escrito de finales del s. I EC, los *Hechos de los Apóstoles* 2, 8-11: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa (τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ)? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua».

Naturalmente, este relato tiene una intencionalidad teológica, pero eso no quita para que la lista de pueblos esté tomada de esa fuente común y desconocida. Intenta contraponer el milagro de la comunicación el día de la fiesta judía de Pentecostés al mito de la confusión de lenguas y dispersión de los pueblos narrado en *Génesis* 11,1-9: «Y toda la tierra era un solo labio y había una sola voz para todos... Y el Señor los dispersó de allí por la superficie de toda la tierra, y dejaron de construir la ciudad y la torre».

Este mito refleja la memoria de la humanidad desde la más remota antigüedad y lo emplea el autor del *Génesis* como etiología para explicar la multiplicidad de lenguas extendidas por el mundo. Hoy se sabe que la historia bíblica de la torre de Babel está ya presente en la literatura cuneiforme

<sup>7</sup> M. E. STONE, *Armenian Apocrypha Relating to Adam & Eve*. Edited with Introduction, Translation and Commentary (Leiden - New York - Köln 1996). Las versiones siríaca y árabe de la *Cueva de los Tesoros* han sido traducidas al español por Pilar GONZÁLEZ CASADO (Madrid 2004).

<sup>8</sup> Aparecen en Arriano (Fr. 1,5), Pseudo-Calístenes (2,4,9; 2,11,2), Filón de Alejandría (*In Flaccum* 45-46; *Legatio ad Gaium* 281-283), y *Oráculos Sibílicos* (III, 207-209), y ponen de manifiesto que la lista proviene de una fuente desconocida. El historiador Quinto Curcio Rufo en su *Historia Alexandri* 6,3,3 enumera: «Tenemos control sobre Caria, Lidia, Capadocia, Frigia, Paflagonia, Panfilia, la Pisidia, Cilicia, Siria, Fenicia, Armenia, Persia, la Media y Partia».

(*Enūma Eliš* VI, 60-62), y el narrador bíblico da con ella respuesta a la embarazosa cuestión de la multiplicidad de las lenguas, revistiéndola de un significado moral según el esquema deuteronomista de culpa y castigo <sup>9</sup>.

### 3. ECOS DE LAS PRIMERAS TRADUCCIONES

Se ha dicho, no sin razón, que la primera traducción de la Biblia, la Septuaginta, fue un fenómeno sin precedentes <sup>10</sup>. La traducción literaria se inició con los romanos y se interesó exclusivamente por lo griego. Pese al prestigio de la cultura griega, las primeras traducciones se dirigen hacia obras de carácter práctico como tratados de agricultura o documentos oficiales, ya sean tratados internacionales o contratos matrimoniales. Con el tiempo vendrán las traducciones literarias que darán cumplimiento al dicho horaciano *Graecia capta ferum victorem cepit*. Pero los griegos se consideraban autosuficientes y no mostraron interés por traducir los escritos religiosos orientales, pese al descubrimiento en el período helenístico de las religiones místicas venidas de Oriente, con su enorme ascendencia y tradición.

Sin embargo, hoy no puede mantenerse sin matices que a la traducción de la Biblia griega le faltaran precedentes. Otra cosa es que los traductores del Pentateuco en la Alejandría de la primera mitad del s. III a. EC conocieran esos documentos. Pero abundan las traducciones interlineales del sumerio al acadio, del acadio al elamita, al hitita, al hurrita y al ugarítico <sup>11</sup>; himnos épicos en versión sumeria y acadia, inscripciones bilingües y numerosos tratados bilingües. El poema de *Gilgamés* ha aparecido en versión hitita y hurrita en la capital del imperio hitita Hattuša (Bogazköy), pero no al elamita como se creía no hace mucho <sup>12</sup>. Y la publicación del nuevo corpus *The Context of Scripture* <sup>13</sup> es un buen testimonio

<sup>9</sup> E. A. SPEISER, *Genesis. Anchor Bible* (New York 1979, 3ª edición) págs. 75-76 y C. WESTERMANN, *Genesis. I Teilband* 1-11 (Neukirchen-Vluyn 1974) págs. 711-734.

<sup>10</sup> S. BROCK, «The Phenomenon of Biblical Translation in Antiquity», *Alta* 2:8 (1969) págs. 96-102; pág. 96; ID., «The Phenomenon of the Septuagint», *Oudtestamentische Studien* 17 (1972) págs. 11-36.

<sup>11</sup> A. Leo OPPENHEIM, *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida* (Madrid 2003) págs. 36-37 y 236-240.

<sup>12</sup> A. R. GEORGE, *The Babylonian Gilgamesh Epic: Introduction, Critical Edition and Cuneiform Texts* (Oxford 2003).

<sup>13</sup> W. W. HALLO (ed.), *The Context of Scripture*. Vol. I: *Canonical Compositions* (Leiden - New York - Köln 1997); Vol. 2: *Monumental Inscriptions from the Biblical World* (Leiden - Boston 2000); Vol. 3: *Archival Documents from the Biblical World* (Leiden - Boston 2002). K. Lawson

de los precedentes sumerios que a través del acadio, el amorita y el cananeo encontraron una reformulación en las Escrituras hebreas. Hay una colección de tablillas con un texto bilingüe en hurrita con traducción hitita en columnas paralelas recientemente descubierto en Hattuša<sup>14</sup>; un edicto del rey hitita Hattusili I en hitita y acadio, también en columnas paralelas (*The Context of Scripture* II, 79-81); tratados entre Hatti y Amurru en versión hitita y acadia (*The Context of Scripture* II, 95-100); las inscripciones de Azatiwada que aparecen por separado en versión hitita (jeroglífica) y en la fenicia (*The Context of Scripture* II, 124-126 y 148-150)<sup>15</sup>; las inscripciones de Karatepe<sup>16</sup> (en la antigua Cilicia y en la frontera actual entre Siria y Turquía), uno de los textos bilingües más largos del mundo antiguo, en fenicio y luvita jeroglífico, descubiertas en 1946 y publicadas finalmente en 1999; la inscripción bilingüe asirio-araméa descubierta en Tell Fekherye en Gozán-Sikkán, junto al río Habur, afluente del Éufrates en 1979, el texto arameo antiguo más largo publicado sobre la parte inferior de la túnica de una estatua de basalto del s. IX a. EC (parte anterior en asirio y parte posterior en arameo)<sup>17</sup>.

Ya en el período helenístico contamos con la traducción al griego de algunos de los edictos de Asoka, rey de la India contemporáneo de Ptolomeo II, en una inscripción bilingüe greco-araméa del s. III a. EC descubierta en Kandahar (Afganistán), en donde el original se trata con mucha libertad<sup>18</sup>, o la traducción

---

Younger, en la Introducción general al Vol. III, alude a las principales dificultades para comprender los textos antiguos en su contexto, nacidas de las modernas corrientes hermenéuticas en el área de los estudios bíblicos y de la tendencia a fechar todos los materiales de la Biblia en época persa o helenística: «Biblical studies has moved from author-oriented readings of the Hebrew Bible, to text-oriented readings, to reader-oriented readings [...]. This approach, as Simon Parker has recently observed, puts the reader one-sidedly in control of the literature, conforming it to the categories and interests of current criticism without regard to the categories and interests of ancient literature. Rather than seeking to let the literature of Ancient Israel address us on its own terms –however remote from ours and however we may finally judge them– it too easily makes of Biblical literature a reflection of our own concerns at the end of the twentieth century, whether secular or theological» (pág. XXXV).

<sup>14</sup> E. NEU, *Das hurritische Epos der Freilassung. I: Untersuchungen zu einem hurritisch-het-hitischen Textensemble aus Hattuša* (Wiesbaden 1996).

<sup>15</sup> K. LAWSON YOUNGER Jr., «The Phoenician inscription of Azatiwada: an integrated reading», *Journal of Semitic Studies* 43 (1998) págs. 11-48.

<sup>16</sup> F. BRON, *Recherches sur les inscriptions pheniciennes de Karatepe* (Genève - Paris 1979).

<sup>17</sup> A. ABOU-ASSAF, *La statue de Tell Fekherye et son inscription bilingue assyroaraméenne* (Paris 1982); HALLO, *The Context of Scripture* II, 153-154.

<sup>18</sup> G. PUGLIESE CARRATELLI y G. GARBINI, *A Bilingual Graeco-Aramaic Edict by Asoka*. Text, Translation and Notes (Roma 1964). Proclama sus reformas y las excelencias del Budismo (299-237 a. EC).

al griego de la historia de Tefnut, escrita en demótico y preservada en el *P. Lon. Inv. 274*, también una traducción bastante libre <sup>19</sup>. Pero no tenemos ejemplos de traducciones de textos religiosos egipcios al griego, sino sólo del griego al egipcio. He aquí dos ejemplos significativos de este último caso: el decreto de Cánope del 238 a. EC en griego y demótico, y la inscripción trilingüe de la piedra Roseta, en griego, demótico y jeroglífico, un decreto de Menfis redactado por los grandes sacerdotes egipcios reunidos en sínodo en el año 196 a. EC. En ambos casos la versión oficial fue redactada en griego a iniciativa del gobierno ptolemaico. La piedra Roseta fue erigida por Ptolomeo V para conmemorar su subida al trono, redactada en griego y después traducida al demótico y de éste al jeroglífico <sup>20</sup>. En el ámbito romano existe una traducción oficial al latín de un tratado sobre agricultura del cartaginés Magón, comisionada por el Senado romano en el año 146 a. EC que utiliza Varrón (116-27 a. EC) para sus tres libros sobre agricultura. Pero, insisto, no hay ejemplos de traducciones literarias de textos religiosos orientales al griego con anterioridad a la Septuaginta.

#### 4. TEORÍAS TRADUCTOLÓGICAS AYER Y HOY

Hay otro aspecto que merece ser destacado al abordar este tema desde nuestra atalaya actual. Al iniciar los traductores judíos la versión griega de la Biblia no disponían de los medios técnicos modernos, ni siquiera de los medios más elementales como diccionarios y concordancias. Es más, no contaban con un pensamiento elaborado en torno a la teoría de la traducción. En la Antigüedad las reflexiones teóricas sobre el proceso de la traducción no llegan hasta el período romano con Cicerón, Horacio y, dentro del cristianismo, con Jerónimo. Todos estos autores se inclinan por la traducción según el sentido, no por la traducción literal. Cicerón (*De optimo genere oratorum*, 14) distingue entre el *interpres* y el *orator* y se inclina por el segundo procedimiento en los textos literarios, reservando el más literal sólo para los textos legales. En la misma línea se pronuncia Horacio (*Ars poetica*, 133) y Jerónimo en su famosa carta 57 a Panmaquio:

Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione graecorum, absque scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu.

<sup>19</sup> S. WEST, «The Greek Version of the Legend of Tefnut», *Journal of Egyptian Archaeology* 55 (1969) págs. 161-183.

<sup>20</sup> BROCK «The Phenomenon of the Septuagint» pág. 18.

Estas reflexiones de los autores antiguos contrapusieron desde la época romana dos tipos de traducción, *sensus de sensu* y *verbum e verbo*, en términos generales, traer el original al lector o llevar al lector hasta el original. Seguirán citándose en los diversos prólogos que preceden a las traducciones medievales y del Renacimiento, con la particularidad de que en la Edad Media prevalecen las traducciones literales en el ámbito cristiano por influjo de las traducciones bíblicas y en el Renacimiento se acercan más a los modelos de los autores clásicos <sup>21</sup>. Ni que decir tiene que en las traducciones bíblicas prevalece el criterio de la literalidad por creerse, como afirma Jerónimo, que hasta el orden de palabras era un misterio y encerraba sentidos ocultos. Puede afirmarse que el debate sobre la traducción literal y la traducción según el sentido se ha prolongado hasta la irrupción de las teorías traductológicas contemporáneas en la segunda mitad del s. XX. Con la llegada de la globalización en las últimas décadas, la traducción, favorecida por las nuevas tecnologías y las autopistas de la información, se ha convertido en la esencia de la civilización moderna. Hoy ya no se discute sobre la imposibilidad de la traducción (el famoso dilema *traduttore/traditore*), y las diversas teorías lingüísticas sobre el proceso de la traducción se suceden a ritmo vertiginoso. Pero la traducción es un hecho. Es más, se ha desacralizado el original y se pone el énfasis en el texto traducido; se atiende a la plurisignificación de los textos como estructuras abiertas. Los textos son multiinterpretables y el traductor es un experto en comunicación intercultural que habla con voz propia, que aporta su propio relato a la interpretación del texto (traducción integradora) junto con el compromiso de la no falsificación del original <sup>22</sup>.

<sup>21</sup> S. BROCK, «Aspects of Translation Technique in Antiquity», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 20 (1979) págs. 69-87 y W. SCHWARZ, *Principles and Problems of Biblical Translation* (Cambridge 1955) y M. E. SCHILD, *Abendländische Bibelvorreden bis zur Lutherbibel* (Gütersloh 1970); J. BARR, *The Typology of Literalism in Ancient Biblical Translation* (Göttingen 1979). Sobre la traducción *ad sensum* de los humanistas frente a la literalidad de los usos medievales cf. J. SIGNES CODOÑER, «*Translatio Studiorum*: la emigración bizantina a Europa Occidental en las décadas finales del Imperio (1353-1453)», en *Constantinopla. Mitos y Realidades* (Madrid 2003) págs. 187-246, en especial, págs. 220-223, y G. P. NORTON, *The Ideology and Language of Translation in Renaissance France and their Humanist Antecedents* (Genève 1984).

<sup>22</sup> J.-C. MARGOT, *Traduire sans trahir. La théorie de la traduction et son application aux textes bibliques* (Lausanne 1979), que representa una síntesis de la obra de E. Nida desde 1948 a 1978. Una panorámica de las teorías contemporáneas sobre la traducción se encuentra en V. MOYA, *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas* (Madrid 2004). Al traducir hay que intentar comunicar lo literal o formal y lo metafórico al mismo tiempo y mantener la ambigüedad y plurisignificación del texto. Nunca se admitirá el exceso de la negación del texto en nombre de una lectura arbitraria (ibid., pág. 222). Ver también S. E. PORTER & R. S. HESS, *Translating the Bible. Problems and Prospects* (Sheffield 1999) pág. 84: «It does mean that this dominant theory of translation [i. e. la teoría de la equivalencia dinámica o funcional de Nida] need to undergo a major overhaul».



## 5. LA PRIMERA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA

Retomando el hilo de las traducciones en la Antigüedad, llegamos al período helenístico para constatar que, en muchos aspectos, la traducción de la Biblia al griego en la Alejandría ptolemaica fue un fenómeno singular y tuvo un impacto cultural sin precedentes en la historia de la traducción. Las Escrituras judías fueron los únicos escritos religiosos de la Antigüedad que tuvieron el privilegio de ser traducidos a la lengua de Homero. Los griegos helenísticos se interesaron mucho por las religiones orientales, en concreto por Zoroastro y el Zoroastrismo de los persas, y surgió en griego toda una literatura pseudoepigráfica bajo su nombre <sup>23</sup>, pero a nadie se le ocurrió traducir al griego los *Gathas*, los himnos dedicados a exaltar las reformas de Zoroastro (s. VII-VI a. EC). Fueron siempre orientales bilingües quienes, sobre todo a partir del período helenístico, comenzaron a redactar en griego las memorias de sus respectivos pueblos. Manetón, sacerdote egipcio del culto a Sérapis en Heliópolis compone sus *Αἰγυπτιακά* o *Antigüedades de Egipto* en tiempos de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. EC), sirviéndose de las escrituras sagradas de los egipcios <sup>24</sup>. Narra la historia de Egipto desde los orígenes divinos del mundo hasta Alejandro Magno. Beroso redacta las *Βαβυλωνιακά* o *Antigüedades de Babilonia*. En ese mismo siglo en Occidente, Fabio Píctor compone en griego la historia de Roma. Ya en el s. V a. EC, Janto de Lidia había escrito un libro sobre las costumbres de su pueblo inspirado en Heródoto, y siglos más tarde, en el I-II EC, Filón de Biblos escribirá su *Φουνικικὴ ἱστορία* sobre el pasado de Fenicia y Siria <sup>25</sup>. Pero a juzgar por los fragmentos que conservamos, estas obras no son propiamente traducciones sino que el paralelo más cercano es el de las *Antigüedades Judías* de Flavio Josefo

<sup>23</sup> El dualismo entre el bien y el mal y la oposición entre el mundo del espíritu, invisible, y el mundo de la materia, visible, se recogerá en la literatura hermética y gnóstica, sobre todo en el tratado *Poimandres* y los *Oráculos Caldeos* y pasará al Neoplatonismo, cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion* II (München 1961, 2ª edición) págs. 577-580.

<sup>24</sup> Participa en la estrategia política de los Lágidas: consolidación del poder por medio de la recuperación de las tradiciones religiosas y reconstrucción de la historia antigua al servicio del presente, identificando la actual dinastía con los faraones del glorioso pasado, cf. A. QUINCOCES LORÉN, «José el egipcio: más allá de Moisés», *Henoch* 25 (2003) págs. 213-239. Refutar a Moisés era una parte esencial de las estrategias de los egipcios y de los judíos con el fin de conseguir los derechos políticos durante el período Tolemaico. Para ello, los judíos forjaron un nuevo héroe cultural, José, como alternativa a Moisés, por estar los dos personajes estrechamente vinculados a Egipto.

<sup>25</sup> Los fragmentos conservados de estos autores en F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Dritter Teil, Erster Band, 608a-708 (Leiden 1958), números 609 (Maneto), 680 (Beroso); Dritter Teil, Zweiter Band, 709-856 (Leiden 1969) números 765 (Janto de Lidia), 790 (Filón de Biblos) y 809 (Fabio Píctor).



(finales del s. I EC), una especie de paráfrasis selectiva de la historia bíblica enriquecida con la aportación de otras fuentes.

Para que la primera traducción de la Biblia fuera posible tuvieron que darse una serie de condiciones culturales favorables e irrepetibles, y que podemos resumir en: a) la expansión del helenismo y el prestigio del griego κοινή como lengua franca y lengua literaria; b) la política cultural de los Ptolomeos; c) la Biblioteca de Alejandría, y c) el esplendor del judaísmo helenístico.

No es el momento de detenerse en el análisis de cada uno de estos factores que he puesto de relieve en otro lugar <sup>26</sup>. El mecenazgo de Ptolomeo II y la creación de la mítica Biblioteca de Alejandría coinciden de alguna manera con el ambiente descrito en la legendaria *Carta de Aristeas* a propósito de los traductores judíos y su acogida en la corte de los Lágidas. Sabemos por otras fuentes que los judíos de Alejandría fueron muy pronto arrastrados irresistiblemente a la órbita de la cultura griega. No sólo traducirán la Ley judía al griego, sino que ensayarán prácticamente, con mayor o menor fortuna, todos los géneros literarios practicados por los griegos: la tragedia, la épica, la filosofía, la novela, la historiografía y hasta la apología publicitaria e incluso la propaganda <sup>27</sup>.

La Septuaginta es la mayor aportación cultural del judaísmo helenístico y sin duda la que tuvo una mayor influencia en nuestra civilización occidental. En toda la literatura griega no conocemos otro ejemplo de traducción de proporciones tan extensas como la Biblia griega. Es el mayor corpus de traducción de toda la Antigüedad <sup>28</sup>. Para la tradición judía es la primera interpretación conocida y puesta por escrito de la Biblia hebrea. La moderna hermenéutica y la teoría de la recepción insisten en el papel del lector en el acto de la comunicación y en las diversas lecturas posibles de un texto. Siendo esto verdad de todo texto literario, adquiere una dimensión inusitada en el caso de la Biblia hebrea antigua, transmitida en un texto consonántico sin vocalizar y por lo tanto susceptible de lecturas distintas, a la manera de la partitura musical que puede ser interpretada

<sup>26</sup> N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Oriente y Occidente en la Biblia de Alejandría», *Estudios Eclesiásticos* 292 (2000) págs. 3-21: págs. 5-9; ID., «La primera traducción de la Biblia», *Reseña Bíblica* 31 (2001) págs. 15-24; P. M. FRAZER, *Ptolemaic Alexandria*, I-III (Oxford 1972); J. Méléze MODRZEJEWSKI, *The Jews of Egypt. From Rameses II to Emperor Hadrian* (Philadelphia 1995).

<sup>27</sup> N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel», *Cuadernos de Filología Clásica* 8 (1974) págs. 157-186.

<sup>28</sup> «The most important translation ever made» en palabras de E. BICKERMANN, *The Jews in the Greek Age* (Cambridge, MA - London 1988) pág. 101; «das erste grosse Übersetzungswerk der Weltliteratur», según J. HELLER, «Grenzen sprachlicher Entsprechung der LXX. Ein Beitrag zur Übersetzungstechnik der LXX auf dem Gebiet der Flexionskategorien», *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung* 15 (1969) pág. 234.

de diversas formas. La Septuaginta fue la primera interpretación autorizada y puesta por escrito de la Biblia hebrea.

El acontecimiento mismo de la traducción lo narra el autor de un escrito apócrifo, la *Carta de Aristeas*, de finales del s. II a. EC. Y hay que reconocer que, a pesar de las inexactitudes históricas, en dicha carta se reflejan bien, aunque de forma idealizada, las circunstancias y el clima cultural de la Alejandría ptolemaica. La iniciativa de la traducción parte del rey Ptolomeo II Filadelfo, quien encarga a su bibliotecario Demetrio Falerón para que reúna en la recién fundada Biblioteca de Alejandría, mediante compra, transcripción o traducción, todos los libros del mundo. Se interesa sobre todo por la Ley judía. Con este motivo intercambia cartas con el Sumo Sacerdote de Jerusalén, Eleazar, para que designe un equipo de traductores competentes. Éste elige a 6 de cada tribu – de ahí el número 72, que se redondeará en 70, de traductores con el que los autores cristianos designarán a la nueva traducción—. La embajada vuelve a Alejandría con un ejemplar de los custodiados en el Templo de Jerusalén y, contra todo el protocolo, el rey los recibe de inmediato y ofrece un banquete de siete días a sus huéspedes judíos. La narración del banquete ocupa la mayor parte del escrito puesto que en él, siguiendo la pauta de los banquetes griegos, el rey se interesa por la sabiduría de los judíos y propone sucesivas preguntas filosóficas a cada uno de los traductores. Todos replican con singular sabiduría y sus sabias respuestas terminan, como en los espejos de príncipes, con un encomio a la figura de Ptolomeo II como modelo de rey ejemplar. A continuación los ilustres huéspedes son conducidos a una isla cerca de la playa, provistos de todo lo necesario para su sustento y trabajo, y en setenta y dos días terminan la traducción. Ésta es leída en alta voz ante la comunidad judía de Alejandría y acogida con entusiasmo hasta el punto de que se comprometen bajo juramento a no añadir ni quitar nada al texto <sup>29</sup>.

Hasta aquí el relato legendario del origen de la traducción de la Torá o Ley judía tal como lo cuenta el autor de la *Carta de Aristeas* <sup>30</sup>. Pero ¿cómo se desarrolló

<sup>29</sup> Para la traducción castellana de este escrito, cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «La Carta de Aristeas», en Díez MACHO (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*. II, págs. 11-63.

<sup>30</sup> La bibliografía sobre los orígenes de la Septuaginta y la *Carta de Aristeas* es inmensa. Baste remitir a estudios recientes como N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (Madrid 1998, 2ª edición revisada y aumentada) págs. 47-65; N. L. COLLINS, *The Library in Alexandria and the Bible in Greek* (Leiden – Boston – Köln 2000); S. HONIGMAN, *The Septuagint and Homeric Scholarship in Alexandria. A Study in the Narrative of the Letter of Aristeas* (London – New York 2003) y N. HACHAM, «The Letter of Aristeas: A New Exodus Story?», *Journal for the Study of Judaism* 36 (2005) págs. 1-20. Según Hacham los judíos necesitaban una justificación para volver a Egipto después del relato bíblico del Éxodo. *La Carta de*

el proceso de la traducción en realidad? La iniciativa real del proyecto va ganando adeptos en las recientes publicaciones. La *Carta de Aristeas* reflejaría un fondo de verdad, avalado por lo que sabemos sobre la política cultural de Ptolomeo II en torno al proyecto de la Biblioteca de Alejandría. Pero no sería el único motivo de la traducción. Confluirían también los intereses de la comunidad judía de la ciudad, que ya no entendía el hebreo y necesitaba, tanto para la liturgia en la sinagoga como para la educación en la escuela, de una versión en griego de su Ley. La traducción del Pentateuco, los cinco libros de la Ley, que es el único corpus al que se refiere la *Carta*, se llevó a cabo en la primera mitad del s. III a. EC. Así lo confirma el análisis lingüístico del griego de traducción comparado con el de los papiros del período ptolemaico. A este corpus del Pentateuco se refería el nombre primitivo de Septuaginta. De designar al número de traductores pasó a designar la traducción misma y, con el tiempo y en la tradición cristiana, el nombre se extendió a todas las Escrituras transmitidas en griego <sup>31</sup>.

De la traducción de los restantes libros apenas tenemos noticias externas comparables con las de la *Carta de Aristeas*. Tan sólo el nieto de Ben Sira escribe un prólogo al traducir al griego en Egipto en el año 132 a. EC el libro que su abuelo había compuesto en hebreo en torno al 190 a. EC. En él pone de relieve las dificultades de la traducción: «Porque no tienen la misma fuerza las cosas dichas originalmente en hebreo cuando son traducidas a otra lengua. Y no sólo eso, sino que la misma Ley, las Profecías y los restantes libros son muy distintos en el original» <sup>32</sup>.

Este autor menciona ya, además de la Ley, las Profecías y los restantes libros. Pero de la traducción de éstos no tenemos indicadores externos y hay que recurrir para su datación al análisis de la lengua y a criterios de prioridad cronológica según el orden en que son citados por otros autores bíblicos. Con gran probabilidad, la mayoría de los escritos proféticos (*Profetas Anteriores y Posteriores*) se traducirían a continuación del Pentateuco a finales del s. III y a lo largo del s. II a. EC. Y a continuación se irían traduciendo el resto de los Escritos en un proceso que duraría hasta el s. I EC. En efecto, traducciones como las del *Cantar de los Cantares*, o el *Eclesiastés*, que por su extrema literalidad, se atri-

---

*Aristeas* narra una nueva historia fundacional de los judíos de Alejandría. El ideal y héroe de los judíos helenísticos será José y no Moisés.

<sup>31</sup> A. C. SUNDBERG, «The Septuagint: The Bible of Hellenistic Judaism», en L. M. McDONALD & J. A. SANDERS (eds.), *The Canon Debate* (Peabody, MA 2002) págs. 68-90: pág. 72. Con este último sentido el nombre no se extendió hasta el s. IV EC.

<sup>32</sup> Algunos autores ven en esta frase una polémica velada contra el autor de la *Carta de Aristeas*. Para el poder de las palabras en la lengua original sobre todo en el ámbito de la magia, cf. JÁMBLICO, *Sobre los misterios egipcios*, traducido por E. A. RAMOS JURADO (Madrid 1997), VII, 5.

buyen a círculos vinculados al traductor Áquila o a alguno de sus predecesores, habría que colocarlas en el s. I o comienzos del II EC. Además el nombre genérico de Septuaginta termina por englobar en la tradición cristiana también libros que no son traducciones sino que fueron compuestos originalmente en griego, como el libro de la *Sabiduría*, los tres libros de los *Macabeos* (2-4 *Macabeos*) y los suplementos griegos a los libros de *Ester* y *Daniel* <sup>33</sup>.

Por su trascendencia cultural vale la pena resaltar dos aspectos importantes de la primera traducción de la Biblia. En primer lugar, hay que concebirla como un proyecto colectivo de largo alcance, no sólo por los cuatro siglos que median entre la traducción de los primeros libros y de los últimos, sino también porque pronto se percibieron las diferencias <sup>34</sup> entre el original y la traducción y comenzaron a difundirse las revisiones. Estas diferencias, por tratarse de un texto sagrado, salieron pronto a la luz; podría afirmarse hiperbólicamente que al día siguiente de la traducción. La reacción frente a estas diferencias dentro de la comunidad judía se produjo en una doble dirección: en la línea filológica, una serie de revisores comenzaron a corregir el texto griego para ajustarlo más al texto hebreo en curso. En Qumrán se han encontrado papiros precristianos que apuntan en esta dirección, el más importante el de los fragmentos de *Doce Profetas* de Náḥal Héver, en los que Barthélemy identificó la revisión *καίγε* (finales del s. I a. EC), tendencia que culminaría más tarde en las nuevas traducciones judías de Áquila, Símaco y Teodoción <sup>35</sup>. Y por otro lado, la corriente inspiracionista que defiende la equiparación entre el original y la traducción, en cuanto que los traductores estarían inspirados igual que Moisés, el supuesto autor de la Torá. El principal defensor de esta corriente es Filón de Alejandría, que afirma en su *Vida de Moisés* II, 40 que «más que traductores fueron hierofantes y profetas a quienes se les concedió por la pureza de su inteligencia ir al mismo paso que Moisés, el espíritu más puro de todos» <sup>36</sup>. Ambas tendencias, la filológica y la inspiracionista, coexisten en el judaísmo en torno al cambio de era.

<sup>33</sup> M. HARL, G. DORIVAL & O. MUNNICH, *La Bible grecque des Septante* (Paris 1988) págs. 83-125 y N. FERNÁNDEZ MARCOS, «The Other Septuagint: From the Letter of Aristeas to the Letter of Jeremiah», *Journal of Northwest Semitic Languages* 28 (2002) págs. 27-41. Jerónimo manejó textos hebreos o arameos de *Ben Sira*, *Tobit*, *Judit*, 1 *Macabeos* y el *Libro de los Jubileos*. Algunos de ellos los tradujo al latín a partir de estas lenguas.

<sup>34</sup> S. BROCK, «To Revise or not to Revise. Attitudes to Jewish Biblical Translation», en G. J. BROOKE & B. LINDARS (eds.), *Septuagint, Scrolls and Cognate Writings* (Atlanta, GA 1992) págs. 301-338.

<sup>35</sup> D. BARTHÉLÉMY, *Les Devanciers d'Aquila* (Leiden 1963).

<sup>36</sup> Οὐχ ἑρμηνέας ἐκείνους ἀλλ' ἱεροφάντας καὶ προφῆτας προσαγορεύοντες, οἷς ἐξεγένετο συνδραμεῖν λογισμοῖς εἰλικρινέσι τῷ Μωυσέως καθαρῳτάτῳ πνεύματι.

El otro aspecto que hay que destacar es la paradoja de que una traducción que nace por una iniciativa de carácter cultural y para satisfacer las necesidades de la comunidad judía de Alejandría se convierta, andando el tiempo, en la Biblia que citan los autores del Nuevo Testamento y en la Biblia oficial del cristianismo. Los sucesos sangrientos de la caída de Jerusalén y destrucción del Templo en el año 70 EC, la expansión del cristianismo y el fracaso de la revuelta judía de 115-117, alejan al judaísmo de la Septuaginta. La nueva religión cristiana se convierte en heredera del legado del judaísmo helenístico, incluido Filón y los escritos de Josefo, que son transmitidos por manos cristianas. Estos hechos unidos al triunfo del judaísmo rabínico, que se aglutina en torno al texto hebreo de la Biblia una vez destruido el Templo, condujo a las sucesivas revisiones del texto de Septuaginta para conformarla al nuevo texto hebreo que se iba imponiendo como normativo y, en definitiva, a las nuevas traducciones judías (Áquila, Símaco y Teodoción). Hay que destacar la traducción de Áquila, realizada en el reinado de Hadriano (117-138), y que se mantuvo vigente entre los judíos en el período bizantino <sup>37</sup>.

#### 6. ¿QUÉ MODELO DE TRADUCCIÓN?

¿Se puede hablar de un modelo de traducción en la Septuaginta? El corpus de literatura que engloba este nombre genérico se parece más a una biblioteca que a un libro. De ahí que no se puedan hacer generalizaciones. La traducción del Pentateuco es bastante literal, más parecida a la traducción de textos legales que a la de textos literarios de la Antigüedad. Y esta primera traducción ejerció un gran influjo sobre las siguientes. Pero a pesar de ser literal no es una traducción sujeta a la servidumbre de la lengua original como la de Áquila. Se puede afirmar que, pese a algunos semitismos sintácticos y estilísticos propios de la lengua hebrea, el griego del Pentateuco es un griego κοινή de la época, perfectamente inteligible para los contemporáneos grecoparlantes, no muy distinto del que se puede encontrar en las cartas y otros documentos de los papiros ptolemaicos o la prosa científica del período helenístico. En el resto de la Septuaginta hay una gran variedad de traducciones, algunas muy literales como *Cantar de los Cantares*, *Eclesiastés* o *Lamentaciones*, y otras de una sorprendente libertad en el tratamiento del original como las versiones de *Job* o *Proverbios*. Por eso no deja de sorprendernos que se recurra recientemente al paradigma de la inter-

<sup>37</sup> Cf. *Novella* 146 de Justiniano que permite a los judíos elegir para la lectura de la Biblia en las sinagogas entre la Septuaginta o la traducción de Áquila.

linealidad como el modelo que mejor explica los orígenes de la Septuaginta <sup>38</sup>. Estoy de acuerdo con Pietersma en poner de relieve la importancia de la escuela en la educación helenística y colocar el *Sitz im Leben* de los orígenes de la Septuaginta en el ámbito de la educación antes que en la liturgia. Pero no es la educación escolar sino la academia, el mejor *milieu* para el nacimiento de la traducción; no los ejercicios escolares de aprendizaje de una lengua, al que parecen apuntar los ejemplos aducidos de traducciones interlineales de Homero al griego coloquial de la época, sino una empresa de mayor aliento intelectual más próxima al ambiente que se respiraba en la corte de los Ptolomeos y en la Biblioteca de Alejandría. El ambiente más propicio para los orígenes de la Septuaginta no es la escuela sino la academia. Los traductores son escribas e intelectuales bilingües con una tradición de lectura y un conocimiento notable del legado cultural de ambas lenguas.

La primera traducción de la Biblia al griego, a diferencia de los Targumes, fue realizada no para acompañar oralmente la lectura del texto hebreo en la liturgia sinagogal, sino para suplantar desde un principio al original hebreo. No tenemos ningún resto de un supuesto estadio intermedio en el que el griego figurase junto al hebreo en forma interlineal a modo de plantilla, como ayuda para el estudio del hebreo. De la Septuaginta no conservamos ningún resto de traducción interlineal ni de ediciones bilingües junto al hebreo <sup>39</sup>. El paradigma de la interlinealidad es más propio de las Hexaplas y las Biblias Políglotas que de las traducciones literarias de la Antigüedad como la Septuaginta, Pesitta o Vulgata. Jerónimo especialmente, pero también los traductores de la Septuaginta, si exceptuamos la traducción palabra por palabra de Áquila, traducen por lo general sentencias, no palabras, pese a la afirmación de Jerónimo de que en los textos sagrados hasta el orden de las palabras tiene un significado. El paralelo entre el corpus homérico y la traducción del Pentateuco tiene validez a nivel educativo, en cuanto que ambos constituían el núcleo en torno al cual giraba la educación griega y judía. Pero no son comparables las traducciones interlineales de Homero al griego coloquial

<sup>38</sup> A. PIETERSMA, «A New Paradigm for Addressing Old Questions: The Relevance of the Interlinear Model for the Study of the Septuagint», en J. COOK (ed.), *Bible and Computer* (Leiden - Boston 2002) págs. 337-364.

<sup>39</sup> Algunos textos bilingües, en griego y copto, de finales del s. III EC recientemente publicados, no están en columnas paralelas ni en posición interlineal; primero aparece el texto griego y después el copto. Proceden probablemente de copias para un monasterio en el que la mayoría de los monjes eran coptos que no conocían el griego, cf. B. J. DIEBNER & R. KASSER, *Hamburger Papyrus Bil. 1. Die alttestamentlichen Texte des Papyrus Bilinguis 1 der Staats- und Universitätsbibliothek Hamburg: Canticum Canticorum (coptice), Lamentationes Jeremiae (coptice) Ecclesiastes (Graece et Coptice)* (Genève 1989) pág. 21.



κοινή, para uso escolar, con la traducción de la Ley judía de una lengua semítica, como el hebreo, a una indoeuropea como el griego. El desafío y la competencia de los traductores son completamente diversos, como diversos tuvieron que ser los ambientes intelectuales en que se produjeron. La versión del Pentateuco no surge en un clima escolar con finalidad pedagógica, sino que se inserta en una tradición intelectual y académica de escribas estimulados por el clima cultural creado en torno a la Biblioteca de Alejandría.

Por las citas de los autores judeohelenísticos (Demetrio, Pseudo-Eupólemo, Filón) sabemos que la versión griega reemplazó al original hebreo cuando éste todavía no había sido sacralizado ni canonizado, es decir, ocupó el lugar del original como mantiene la *Carta de Aristeas*. Las traducciones interlineales son más propias de aquellas comunidades que sacralizan los textos religiosos y no admiten traducciones. Tal será el caso del judaísmo medieval en el que surgen versiones interlineales, como ayuda para comprender el original y siempre acompañadas de éste, como es el caso de la versión interlineal al neogriego aljamiado del libro de Jonás (s. XII EC), en la línea de Áquila, que llega incluso a transgredir la gramática griega y escribe ἄνεμος μεγάλη porque la palabra חור es femenina en hebreo <sup>40</sup>. Igualmente, en el Islam tradicional se sacraliza el árabe como lengua de la revelación y se excluye la traducción del Corán como opción legítima; en la Edad Media no se traduce el texto sagrado, sino que a lo sumo se le dota de glosas que explican el original.

De la Septuaginta no conservamos ningún resto de esa etapa intermedia postulada por Pietersma y que le lleva a concluir: «The translated books of the LXX are interlinear, until proven otherwise» <sup>41</sup>. Al contrario, el *onus probandi* recae sobre quien postula un nuevo método de aproximación a los orígenes de la traducción. Porque los datos literarios, y la falta de pruebas documentales en contra, proclaman que la Biblia griega fue un texto autónomo desde sus orígenes, y no hay ningún indicio de esa etapa intermedia de dependencia interlineal respecto al hebreo. Los datos que aduce Pietersma sobre los textos escolares grecolatinos son todos de la era cristiana, listas léxicas, glosas, etc.; listas que no se pensaban como traducciones literarias independientes, sino precisamente como ayudas para la escuela <sup>42</sup>. Mantiene que estos listados son descendientes directos de los textos es-

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas* pág. 184. Rabí Yehudá ben Ilai, discípulo de rabí Aqiba (fines del s. II EC), sostiene que «quien traduce a la letra es un falsificador, quien añade algo es un blasfemo».

<sup>41</sup> PIETERSMA «A New Paradigm» pág. 359.

<sup>42</sup> Pietersma se basa en el artículo de R. E. GAEBEL, «The Greek Word-Lists to Vergil and Cicero», *Bulletin of the John Rylands Library* 52 (1969/70) págs. 284-325, mencionado ya por BROCK, «Aspects of Translation Technique» pág. 71.



colares de Homero en la época helenística, y aduce un manuscrito con traducción interlinear al griego κολουή de unos versos del canto II de la *Ilíada*, del s. I a. EC <sup>43</sup>. Pero el salto de estos indicios, tenues tanto en la analogía como en la cronología, al modelo de traducción de la Biblia griega no me parece justificado.

## 7. LOS EFECTOS DE LA TRADUCCIÓN

De los múltiples aspectos que pueden estudiarse en una traducción de estas dimensiones <sup>44</sup>, voy a fijarme en el impacto cultural y la dinámica desencadenada por la primera traducción de la Biblia en el campo de las traducciones en la Antigüedad. El hecho de que la nueva religión del cristianismo adoptase como Biblia oficial la Septuaginta, es decir, una traducción, tuvo consecuencias de enorme alcance para la historia de la traducción. Ch. Rabin lo formula de la siguiente forma: «We may thus not be far out when we say that Bible translation is a typical Christian activity. It was started, however, by Jews, and not only did the Christian world take over for its own use two Jewish Bible versions, the Septuagint and the Peshitta, but indeed it seems that the very idea of having Scripture translated was taken over from Judaism» <sup>45</sup>. En suma, Rabin define al cristianismo como una religión de traducción.

No sólo adopta como Biblia oficial el cristianismo una traducción, sino que lejos de sacralizar los textos religiosos, fomenta las traducciones. Muy pronto, la Biblia fue traducida a las lenguas del Mediterráneo oriental (copto, armenio, georgiano, etiópico) y occidental (latín ya en el s. II EC, gótico, eslavo antiguo) <sup>46</sup>. Algunas de estas nuevas traducciones incluyen libros que no se han conservado en otras lenguas, como los de *Henoc* y de *Jubileos* en la Biblia etiópica. Y en un solo caso en toda la Antigüedad se produce lo que hoy llamaríamos una ‘reducción’, no ampliación, del canon. En efecto, en torno al 350 EC, Ulfilas, obispo arriano de los godos, traduce al gótico la Biblia griega. Pero con el fin de no excitar aún más el ardor belicoso de sus huestes, omite los libros de *Reyes* por estar éstos llenos de relatos de guerras, saqueos y matanzas <sup>47</sup>, como nos dice Filostorgio en su *Historia Eclesiástica*.

<sup>43</sup> PIETERSMA «A New Paradigm» pág. 348.

<sup>44</sup> Ver FERNÁNDEZ MARCOS *Introducción a las versiones griegas*.

<sup>45</sup> Ch. RABIN, «Cultural Aspects of Bible Translation» en M. E. STONE (ed.), *Armenian and Biblical Studies* (Jerusalén 1976) págs. 35-49, pág. 43.

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ MARCOS *Introducción a las versiones griegas* págs. 348-363.

<sup>47</sup> Según FILOSTORGIO, *Hist. Ecc.* II,15, Ulfilas tradujo toda la Biblia, también el Antiguo Testamento. Pero sólo se conservan fragmentos de *Ge* 5 y partes de *Ne* 5-7. Del Nuevo Testamento

La importancia de estas traducciones a partir de la Septuaginta no se debe minusvalorar, puesto que en algunos casos como el gótico, el armenio o el antiguo eslavo, las nuevas traducciones constituyen el punto de partida para la creación del alfabeto y la aparición de la literatura en dichas lenguas. En Oriente el griego era sobre todo la lengua de las ciudades y, en consecuencia, la necesidad de las nuevas traducciones a las distintas lenguas de la población nativa vino mucho antes que en Occidente. Éstas fueron realizadas también por orientales nativos bilingües (Mesrop para el armenio, Ulfilas para el gótico, Cirilo y Metodios para el antiguo eslavo). En cambio en Occidente el latín estaba mucho más implantado en el campo y por eso las traducciones a las lenguas romances son un fenómeno más tardío.

En el período patrístico y bizantino se sigue traduciendo al griego cierto número de material hagiográfico oriental o historias que gozaron de una enorme difusión en distintas lenguas; baste recordar el relato de *Barlaam y Josafat*, o la colección de cuentos indios conocidos más tarde como *Calila e Dimna*, de gran difusión en Europa.

El fenómeno de la traducción afectará no sólo a la Biblia, sino a toda la literatura pseudoepigráfica que se desarrolló a partir de ella. Transmitida por manos cristianas, al igual que la Septuaginta, Filón y Josefo, esta literatura se nos ha conservado casi exclusivamente en traducciones al griego y a otras lenguas antiguas. Las comunidades de la diáspora, siguiendo las huellas de la Septuaginta, traducen al griego los originales semíticos de los escritos pseudoepigráficos. Se desencadena un nuevo proceso y, gracias a las traducciones, hoy tenemos acceso a todo un universo literario <sup>48</sup>, mientras que el judaísmo rabínico normativo quedó fuera de esta corriente de traducción.

A estos dos bloques de literatura de traducción, la Septuaginta y los escritos pseudoepigráficos del Antiguo Testamento, habría que añadir un tercero, la literatura hagiográfica y monacal que circuló en el período bizantino y que

---

sólo quedan restos en algún palimpsesto como el *Codex Argenteus* del s. VI, hoy en la biblioteca de la universidad de Upsala. No hay que olvidar que casi todos los manuscritos desaparecieron en época carolingia por ser los godos arrianos. Recientemente, una traducción norteamericana de la Biblia hebrea ha suprimido deliberadamente el libro del Levítico por considerarlo obsoleto, puesto que se dedica a regular el ritual del culto del Templo.

<sup>48</sup> A.-M. DENIS et collaborateurs avec le concours de J.-C. HAELEWYCK, *Introduction à la littérature religieuse judéo-hellénistique. Pseudépigraphes de l'Ancien Testament I y II* (Turnhout 2000); A. DUPONT-SOMMER & M. PHILONENKO (eds.), *La Bible. Écrits Intertestamentaires* (Paris 1987), editado como tercer volumen de la Biblia de *La Pléiade* y designado como «la Biblia del humanista» por carecer de valor canónico tanto para la Sinagoga como para la Iglesia.

fue traducida a la mayoría de las lenguas del Oriente y Occidente cristianos <sup>49</sup>. Terminamos pues como empezamos, poniendo de relieve la importancia cultural de las traducciones para el patrimonio literario de la humanidad

## 8. EPÍLOGO

No se puede cerrar este capítulo sin una mención, por breve que ésta sea, a los otros momentos clave de la historia antigua en los que la traducción es protagonista de un importante trasvase cultural: las escuelas de Antioquía, Edesa, Nisibe, y más tarde Bagdad, donde se opera la traducción sistemática de los autores griegos al siríaco y de esta lengua al árabe <sup>50</sup>. El siríaco será la lengua de mediación por la que la ciencia, la medicina y la filosofía de los griegos pasa a los traductores al árabe. Y una alusión, qué menos, a la mítica Escuela de traductores de Toledo (s. XII), esfuerzo colectivo de eruditos y traductores judíos, cristianos y musulmanes en un período de 150 años, que abrió toda la ciencia árabe y judeo-arábiga a la Europa cristiana. La explosión de traducciones a las lenguas vernáculas se prolongó en España con las Biblias medievales romanecadas y, sobre todo, en el Renacimiento con las numerosas traducciones de la

<sup>49</sup> S. TORALLAS TOVAR, «La situación lingüística en los monasterios egipcios de los siglos IV y V», *Collectanea Christiana Orientalia* 1 (2004) págs. 233-245. Ver también G. BARDY, *La question des langues dans l'Église ancienne*. Tome I (Paris 1948) para el fenómeno de las traducciones en la literatura cristiana. El problema de las lenguas en la Iglesia fue decisivo para la fijación de los dogmas y la consiguiente definición de las herejías. Bardy piensa que la falta de comprensión lingüística entre Oriente y Occidente a partir del s. IV fue decisiva a la larga para la separación de la Iglesia de Oriente y la de Roma.

<sup>50</sup> G. BOLOGNESI, *Studi e ricerche sulle antiche traduzioni armene di testi greci* (Alessandria 2000); J. TEIXIDOR, *Aristote en syriaque. Paul le Perse, logicien du VI<sup>e</sup> siècle* (Paris 2003); ID., «D'Antioche à Bagdad: bibliothèques et traductions syriaques», en L. GIARD & Ch. JACOB (dir.), *Des Alexandries I : Du livre au texte* (Paris 2001) págs. 249-262. El Bagdad de Al-Mansur, califa que la fundó en 762, fue heredero de este mundo cultural del Norte de Mesopotamia, donde los monasterios sirios se habían convertido en hogares de la cultura griega. Pide al emperador de Bizancio y a los patriarcas cristianos que le envíen traducciones árabes de libros de matemáticas y de física. Hay que mencionar también la Escuela de traductores de Bagdad con Hunayn en el s. IX por la empresa cultural que representa. Ver también G. TROUPEAU, «Le rôle des syriaques dans la transmission et l'exploitation du patrimoine philosophique et scientifique grec», *Arabica* 38 (1991) págs. 1-10; D. GUTAS, *Greek Thought, Arabic Culture. The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early Abbâsid Society (2<sup>nd</sup>-4<sup>th</sup>/8<sup>th</sup>-10<sup>th</sup> centuries)* (London – New York 1999, 2<sup>nd</sup> edition); Ph. ROISSE, «La circulation du savoir des arabes chrétiens en Méditerranée médiévale. Approche de sources manuscrites», *CCO* 1 (2004) págs. 185-231, en especial págs. 214ss. 'Bibles arabes chrétiennes d'Orient en Occident', y M. SALAMA-CARR, *La traduction à l'époque abbasside* (Paris 1990).

Biblia a las lenguas vernáculas de Europa a partir de la Reforma protestante y con la ayuda de la reciente invención de la imprenta. Siguió el cristianismo manifestándose como una religión de traducción por lo que a los textos religiosos se refiere. Trento no se pronunció sobre el tema de las traducciones vernáculas, debido a los virulentos debates que suscitaba entre los Padres conciliares por las distintas circunstancias en que se encontraban las naciones católicas a raíz de la Reforma. Se contentó con declarar la Vulgata como auténtica en la sesión de 1546. Por eso sorprende que en España se consolidara una fuerte oposición a las traducciones en lengua vulgar a las que se asociaba con la herejía <sup>51</sup>.

Pero la trayectoria de las traducciones bíblicas nos trae a la memoria fenómenos de mestizaje cultural y cosmopolitismo que vuelven a interpelar a los lectores en la era de la globalización. Porque el contacto lingüístico termina en contacto cultural y étnico. La Biblia griega, remedando la expresión de E. Levinas, supo 'decir en griego las cosas judías' en la ciudad cosmopolita de la Alejandría ptolemaica. Al ser adoptada por el cristianismo, difundió en Oriente y Occidente la sabiduría de Israel, se convirtió en paradigma de todas las traducciones y en legado perenne de nuestra cultura occidental.

---

<sup>51</sup> Para Melchor Cano la «Escritura en lengua vulgar es imbención y negocio del demonio», cf. S. FERNÁNDEZ, *Lectura y prohibición de la Biblia en lengua vulgar. Defensores y detractores* (León 2003) pág. 235.

## RESUMEN

Gran parte del legado cultural de Occidente se nos ha transmitido en traducciones. El autor analiza el fenómeno de la traducción en la Antigüedad, deteniéndose en la primera traducción de la Biblia hebrea al griego en la Alejandría ptolemaica. Esta traducción es el mayor corpus de literatura traducido al griego en la Antigüedad y, tal vez, el más importante por el impacto que tuvo en Occidente al ser adoptada la Biblia griega como Biblia oficial del cristianismo. Describe también el contexto en el que se llevó a cabo la traducción, los modelos utilizados en el Pentateuco, la recepción y los efectos de la misma en otras traducciones. Señala por fin otros procesos de trasvase cultural mediante la traducción en la Antigüedad tardía.

PALABRAS CLAVE: Traducciones; Antigüedad; Biblia; Septuaginta.

## SUMMARY

A large part of the Western cultural heritage has been transmitted through translation. The author analyses the translation phenomenon in Antiquity, emphasizing the significance of the first translation of the Hebrew Bible into Greek in Ptolemaic Alexandria. This translation is the major literary corpus translated into Greek in Antiquity and, probably, the most important as well, due to the impact it had on the West once Christianity adopted the Greek version as the official Bible. He also describes the context in which the translation was carried out, the different models utilized for the Pentateuch, its reception and influence on other translations. Finally, he points out other processes of cultural transmission through translation in late Antiquity.

KEYWORDS: Translations; Antiquity; Bible; Septuagint.